



Sabina Berman

# ¿POR QUÉ ESC

Es una pregunta muy pertinente en mi caso, en este tiempo que vivo. La verdad, he dejado tres años de escribir teatro. Me alejaron del teatro una cierta aburrición, luego de 20 años de hacer teatro como autora, directora y productora, y un ansia crecida de aprovechar otras oportunidades que se me abrían.

Hacer un programa de televisión y escribir guiones de cine en inglés.

Al cabo de tres años de no estrenar en un foro, me doy cuenta, sin embargo, de que no he dejado de hacer teatro. Me explico.

El programa de entrevistas lo formo como si fuera una obra de teatro. Escribo una escaleta de cuatro actos en la cual en

lugar de diálogos hay preguntas solamente. Ya el entrevistado añadirá sus textos y yo, la preguntona, con mi coconductora, Katia D'Artiguez, seguiremos haciendo las preguntas, acaso agregaremos varias nuevas que surjan en la charla.

Funciona. Las entrevistas en efecto tienen cuatro actos: uno de planteamiento del per-

sonaje y el tema, dos de conflicto y uno de resolución. La estructura aristotélica del drama.

En cuanto al cine, diré un cliché, porque es verdad: el cine es teatro por otros medios. Desde luego está ausente la presencia real del actor, pero a cambio los escenarios posibles son infinitos. Lo pesado para mí como escritora es la espera que media entre mi escritura del guión y su montaje, es decir, su realización, como se dice en cine. Espacio de tiempo donde entran a opinar sobre el texto dramático inversionistas y publicistas y agentes de actores e incluso, a veces, la esposa del productor, que quiere meter la mano. Y también me pesa el asunto de los créditos. En el teatro el autor lleva el primer crédito; en el cine, el director.

Entonces parafraseo la pregunta: ¿por qué sigo haciendo teatro por otros medios?

Creo que el posmodernismo es una gran época para la explicación que el teatro da de la vida. El teatro siempre ha afirmado que cada personaje es una construcción y que cada situación es una construcción de factores

Antes de abandonar eso que se llama teatro, hice todavía dos obras donde traté de romper esa arquitectura antigua. Una obra no de mi autoría, sino de Carmina Narro, pero montada bajo mi concepto sucedía en un restaurante; el público se sentaba a las mesas, donde podían pedir de beber y comer, y dos actores charlaban como dos parroquianos más en una mesa estratégicamente colocada, pero sin una tarima que la elevara o sin una luz cenital que la iluminara especialmente; se distinguían solo por un detalle, por que sus voces eran amplificadas por dos microfónicos inalámbricos, eso era todo.

La segunda obra se llamó *eXtras*. Tres tapetes de plástico blanco y dos actores en vaqueros y camisetas negras, haciendo 46 personajes. Lo que me interesaba de este montaje era que el desdoblamiento de los actores en tantos personajes realizaba la esencia del teatro. También el minimalismo del aparato escenográfico: tres tapetes de plástico blanco. Y la estética lograda de una iluminación sobre los tapetes en colores pastel intenso.

---

---

El teatro dice: la vida es invento puro. Ahora, en el siglo XXI, lo propio dice el posmodernismo.

---

---

# RIBO TEATRO?

circunstanciales y no predeterminados. El teatro dice: la vida es invento puro. Ahora, en el siglo XXI, lo propio dice el posmodernismo. Nunca hemos estado los *teatristas* más de acuerdo con el *zeit-geist*.

Pero precisamente por ello el teatro encerrado en un foro, con una boca escena hacia un público sentado en butacas, me pareció hace tres años aburrido. Insuficiente.

Pido disculpas a los *teatristas* que esto lean. Hablo en primera persona y no quiero descartar el buen trabajo de los que encuentran suficiente todavía la arquitectura del teatro que heredamos de la tradición. Solo digo que a mí, muy en lo íntimo, hace tres años me aburrió hacer teatro de la forma convencional.

Ambas obras me gustaron. Cada obra duró dos años en escena; por cierto, que al mismo tiempo. Pensé: ¿ahora qué?

Me fui a escribir cine y a hacer televisión, porque se me abrieron las dos oportunidades, pero no las hubiera tomado si hubiera seguido apasionada del escenario.

Pero, repito, sobre todo en lo del cine, no siento haber dejado de hacer teatro, aunque sí deploro la tardanza del proceso.

Ahora estoy terminando mis compromisos de cine y de televisión. Regresaré al teatro, lo presiento. Como presiento que no al teatro de la bocaescena que da al público sentadito en butacas. ■